

Marta Caro Olivares¹

Blanquitud y ciudadanía: una propuesta de estudio conjunta de ambas categorías para la investigación del conservadurismo popular del s. XX. Boston Busing Crisis como caso de aplicación

Whiteness and Citizenship: a conjoined Analysis proposal of both categories for researching XXth century popular conservatism. Boston Busing Crisis as a case of study

31

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 16 de enero de 2023

Resumen

Durante el s. XIX, la blanquitud consiguió constituirse como sinónimo de ciudadanía, lo que, además de dar acceso a los derechos políticos correspondientes, también configuró la identidad ciudadana-blanca en torno a los atributos de libertad, propiedad, racionalidad, capacidad e independencia. Algo que delimitó y condicionó el acceso a la ciudadanía de primera clase de los grupos racializados.

El presente artículo pretende ofrecer una propuesta de estudio para los conflictos contra la integración racial en el norte durante el s. XX en los Estados Unidos. Para ello exploraré las continuidades y diferencias con respecto a la generación de la sinonimia entre blanquitud y ciudadanía. Es decir, una nueva comprensión del White Backlash y de los orígenes del nuevo conservadurismo popular que se manifestó, a nivel electoral, en el ascenso a la presidencia de Nixon y Reagan durante las décadas de los 70 y los 80.

Palabras clave: Ciudadanía, blanquitud, Modernidad, integración, reacción blanca.

Abstract

Throughout the XIXth century, the category of whiteness was able to constitute itself as a synonym of citizenship. A process that, besides granting access to the correlated political

¹ Marta Caro Olivares, doctoranda del programa de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid, es especialista en Estados Unidos. Actualmente se centra en la construcción de la relación entre blanquitud y ciudadanía a lo largo del s. XIX y en el estudio crítico de la blanquitud. Contacto: marta.caro@uam.es

and civil rights, configured the white-citizen identity around the ontic attributes of freedom, property, rationality, capacity and independence. Which limited and shaped the access to first class citizenship for racialized groups and minorities.

This article intends to offer a proposal of study of the 1960s and 1970s conflicts against racial integration in the north of the United States. In doing so, I will explore the continuities and differences regarding the before mentioned synonymy among whiteness and citizenship. Namely, a new path to comprehend the White Backlash and the origins of popular conservatism, which manifested, electorally, in the ascendancy to the U.S. presidency of Richard Nixon and Ronald Reagan during the 1970s and the 1980s.

Keywords: Citizenship, whiteness, Modernity, integration, white backlash.

Propuesta investigadora, hipótesis y aplicación. La introducción del caso de estudio

Con este estudio pretendo ofrecer una propuesta investigadora en torno al estudio, o más bien al tratamiento, de la blanquitud como integrante de lo ente en la ontología temporal de la Modernidad. Nótese que no pondré una fecha límite a lo largo del s. XX para la desaparición de esta última. Ya que, aunque podamos aceptar el colapso de la Modernidad, lo ente en ella no tiene por qué sufrir ese mismo proceso. Sino que continúa con la misma dinámica de modificación que viene sufriendo desde el s. XVIII; de la mano de las operaciones y significaciones de los sujetos que viven en ella y contribuyen a su creación y modificación.

Para esta propuesta, aun en construcción, usaré como ámbito de aplicación mi tesis doctoral, también todavía en proceso de redacción. En ella, estudio el proceso de integración escolar en Boston desde 1963, cuando la NAACP demanda el final de la segregación *de facto*, hasta la sentencia federal del Juez Garrity de 1974 que obligó a la integración a través de *busing* y las oleadas de protestas y violencia de 1974, 1975 y 1976, llevadas a cabo principalmente por la población blanca de origen irlandés, mayoritaria en la ciudad.

A lo largo de los años del conflicto que comprende mi tesis, me centro en el estudio de las *letters of complaint* y otros testimonios escritos y orales de la población blanca que se resiste a la integración y que los hace llegar, a través de distintos medios, al alcalde

Kevin H. White, al diario *The Boston Globe*, o a la televisión, entre otros destinatarios. Aunque parezca que sus motivaciones son claramente raciales, ya que su objetivo es huir de las consecuencias de la integración, sobre todo, de la escolarización conjunta de sus hijos blancos con niños negros; en la mayoría de los testimonios no se hace referencia alguna a un lenguaje explícitamente abusivo hacia las comunidades negras de Boston. Más bien se apela a los valores republicanos fundadores tales como libertad, derechos constitucionales, propiedad y felicidad. Lo que abre la vía a dos posibles preguntas de investigación.

La primera, ¿y si la lucha contra la integración no es simplemente un problema racial, sino una pelea cívica de los irlandeses contra la injerencia estatal y federal? Esta es la pregunta de investigación que vertebra algunas obras escritas desde los 80 y 90, como son *Common Ground* de J. Anthony Lukas², *Boston Against Busing* de Ronald P. Formisano³, y *Southie Won't Go: A Teacher's Diary of the Desegregation of South Boston High School* de Ione Malloy⁴, entre otras. Estas tres obras podrían pasar por un buen relato del conflicto si no fuera por el escaso compromiso de Lukas a la hora de narrar los disturbios de los años setenta y el rol de la comunidad blanca en el desorden y violencia constante contra la comunidad negra. O el intento de Formisano por separar ciudadanía, propiedad y raza. En muchas de las *letters of complaints*, las familias blancas acusan a la comunidad negra de hacer bajar el precio de mercado de sus casas, reconociendo, implícitamente, que ninguna familia blanca que se precie compartiría vecindario con afroamericanos. Al mismo tiempo, apenas menciona el proceso de *white flight* y de *blockbusting* que se produce en 1968 en Mattapan, al sur del área metropolitana, con la promoción de un programa de hipotecas accesibles y asequibles a familias negras en esa zona de la ciudad. Es decir, la población blanca de la ciudad defendía su derecho a la propiedad como su derecho a vivir segregados. Tal y como recoge Kevin Kruse en su obra *White Flight*, que relata la salida de la población blanca de Atlanta a medida de las políticas de segregación racial en dicha ciudad, ueron reemplazadas por la construcción de una comunidad diversa y dinámica gracias al apoyo de una floreciente industria⁵.

² Lukas, Anthony J.: *Common Ground. A turbulent Decade in the Lives of Three American Families*. New York: Vintage Books-Random House, 2012. Originalmente publicado en 1985.

³ Formisano, Ronald P.: *Boston Against Busing. Race, Class, and Ethnicity in the 1960s and 1970s*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press 2004. Primera Edición publicada en 1991.

⁴ Malloy, Ione: *Southie Won't Go: A Teacher's Diary of the Desegregation of South Boston High School*. Chicago: University of Illinois Press, 1986.

⁵ Kruse, Kevin M.: *White Flight. Atlanta and the making of modern conservatism*. Princeton: Princeton University Press, 2005.

Por último, Ione Malloy relata con minuciosidad todos los episodios de violencia ocurridos en *South Boston High School*, donde ella impartía clases, por parte de los estudiantes afroamericanos. Pero, cuando las entradas de su diario se contrastan con los informes recogidos por los voluntarios del Citywide Coalition Council (CCC) que trabajaban como observadores del Juez Garrity en South Boston, entre otros centros, se observa que Malloy olvida, aparentemente, recoger la colaboración del profesorado a empeorar el clima racial del instituto, entorpecer las labores prointegración del CCC y el tratamiento diferencial ofrecido a alumnos blancos y a negros. A todo ello habría que añadir la complacencia de la población de South Boston con la celebración de un acto del Ku Klux Klan en su barrio en otoño de 1974⁶ y la aparición de pintadas como KKK en el anexo de la calle D de *South Boston High School* un par de años después⁷.

La segunda pregunta, por tanto, es ¿y si ciudadanía, libertad y propiedad no son valores cívicos universales, sino los predicados ónticos de la blanquitud en un momento de construcción del Estado liberal? En este contexto, el contrato social que tendría al hombre blanco como sujeto político sentaría también las bases para el desarrollo del sujeto reconocido como obrero, que es libre, en oposición al esclavo, que es una herramienta. La blanquitud que garantizaba el acceso al derecho al voto, garantizaba también el acceso a la clase obrera. Las preguntas que suscita la importancia de la blanquitud en el desarrollo político e histórico estadounidense son a las que intenta dar respuesta esta propuesta de estudio. Con él, intento abordar la reacción blanca a la integración escolar, tomando como caso particular a Boston entre los años 1963 y 1976. Para ello, dividiré el texto en dos: un primer apartado dedicado a explicar la entidad relacional de blanquitud y ciudadanía durante los s. XVIII y XIX; y un segundo apartado que explore las continuidades y discontinuidades durante el s. XX y, especialmente, a través de las fuentes primarias disponibles para mi caso de estudio, de la unión de estos dos conceptos. El objetivo de este artículo es, por tanto, mostrar la importancia de situar la unión entre blanquitud y ciudadanía en el centro de las investigaciones acerca de movimiento políticos, populares o de élites, a lo largo de la historia de los Estados Unidos. Además de mostrar la influencia que el contexto político interno e internacional tienen sobre la articulación de las demandas de la población blanca.

⁶ Blumenthal, Sid: "Gurus and Butter" en *Boston Phoenix*, 1 de octubre de 1974, Northeastern University Library, (M101) Metropolitan Council for Educational Opportunity INC Records, Administration 1960-2005

⁷ Hams, Marcia: "Citywide Coordinating Council daily monitoring report for Charlestown High School by Marcia Hams, 1976, April 2", University of Massachusetts Boston, Joseph P. Healey Library, Collection: W. Arthur Garrity, Jr.: Chambers papers on the Boston Schools Desegregation Case, 1972-1997, Series: Sub-series XI: Citywide Coordinating Council: Observer Reports, 9/8/75-5/28/1976.

Naturaleza humana y blanquitud: el acceso a la ciudadanía y la propiedad

En su breve discusión *On American Genius*, parte de su obra más extensa *Notes on the State of Virginia*, Jefferson defiende que el genio creador y científico, es decir, la manera particular en que la razón, en tanto que cualidad natural del hombre, se manifiesta entre sus compatriotas americanos. Afirma que la nueva nación nada tiene que envidiar a Europa, puesto que el genio de Washington y Franklin demostraba sobradamente la pericia de Estados Unidos en este campo⁸. Es decir, la presencia de científicos, poetas, militares, o cualquier otra persona que destaque en cualquiera de las ciencias y actividades creativas y racionales, debía ser el termómetro que marcara la posición de un Estado en la escala del progreso.

La existencia demostrada del genio americano garantizaba que Estados Unidos se situase en los primeros puestos de esta escalera. Lo que otorgaba al ciudadano americano, blanco obviamente, la prerrogativa de reclamar su lugar entre los seres más racionales y desarrollados de la creación. A diferencia de la población negra, a quién Jefferson negaba el desarrollo de estas facultades:

Comparing them by their faculties of memory, reason, and imagination, it appears to me that in memory they are equal to the whites; in reason much inferior, as I think one could scarcely be found capable of tracing and comprehending the investigations of Euclid; and that imagination they are dull, tasteless, and anomalous⁹.

La definición de la imaginación en la población negra como capacidad manifestada en forma anómala es indicativo de una posición a veces defendida durante el s. XIX como filosófica, otras como histórica y otras como médica, que aseguraba que la blanquitud constituía la norma, que no normalidad ya que sus capacidades eran superiores, esperada de la especie humana. Por lo que las demás razas serían variantes decadentes o inferiores¹⁰. La objetivación de estas diferencias, siempre encaminadas a defender la superioridad racional y, por tanto, el deber civilizatorio de la blanquitud

⁸Parker B. Williams; Viles, Jonas (eds): *Letters and addresses of Thomas Jefferson*, New York: A. Wessels, Company, 1907, pp. 24-25.

⁹Ídem, pp. 26-27.

¹⁰Para ello se recomienda consultar Van Evrie, J.H.: *Negroes and Negro Slavery: The First and Inferior Race, the Latter its Natural Condition*, New York: Van Evrie, Horton & Co, 1863; Faust, Drew Gilpin (editor): *The Ideology of Slavery. Proslavery Thought in the Antebellum South, 1830-1860*. Baton Rouge: Louisiana State University Press; VVAA: *The Proslavery Argument as Maintained by the Most Distinguished Writers of the Southern States*. Charleston: Walker, Richards and Co, 151. Para una compilación de fuentes primarias y un análisis evolutivo del racismo científico durante el s. XIX y XX ver: Jackson Jr, John P y Weidman, Nadine P. (Eds): *Race, Racism, and Science: Social Impact and Interaction*. Santa Barbara: ABC-CLIO, 2004.

eurocéntrica, derivó en la aceptación de las mismas como una verdad empírica demostrable que se mantuvo presente durante el s. XIX y parte del s. XX, como atestigua la obra anteriormente citada de Jackson y Weidman. Es decir, la raza se constituyó como una prisión ontológica¹¹ fuera de la cual los individuos no podrían ser. Cualquier cambio que se produjese a este respecto durante los s. XIX y XX no estaría encaminado a suavizar los límites de la prisión que constituye la raza, sino a modificar los predicados asociados a la blanquitud. Este capítulo de tesis propone, por tanto, un examen de dichos predicados. Estos quedaron mayoritariamente establecidos en la primera mitad del s. XIX, la segunda mitad de esa centuria se centró sobre todo en la búsqueda del origen de la diferencia, es decir, en la construcción de la misma; y la derivación de nuevos atributos de la blanquitud a partir de los consagrados durante las primeras décadas del mil ochocientos.

Este proceso de objetivación y de invención de la realidad contemplado como descubrimiento está firmemente relacionado con las ideas en torno a la realidad, la posibilidad de conocimiento de la misma. Como estas primeras páginas hablan de la etapa fundacional, recurriré a las palabras de Alexander Hamilton:

In disquisitions of every kind there are certain primary truths, or first principles, upon which all subsequent reasoning must depend. These contains and internal evidence which, antecedent to all reflection of combination, commands the asset of the mind. Where it produces not this effect, it must proceed either from some disorder in the organs of perception, or from the influence of some strong interest, or passion, or prejudice¹².

Para Hamilton, y para las ilustraciones, en general, determinadas verdades relacionadas con la geometría y la aritmética, entre otras ciencias, suponían universales objetivos e indiscutibles, en tanto que apriorísticos en relación con la percepción por parte del hombre a través de sus sentidos y capacidades racionales. Esto implicaba, como manifestaban los autores anteriormente citados, que cualquier cuestionamiento o negación de los mismos no nacería de un sano ejercicio racional, sino de una incapacidad en los órganos receptores, o una intención con mala fe. Hamilton aceptaba además la existencia de otras verdades dictadas por el sentido común, como capacidad del hombre racional en lo que respecta a la ética y la política:

¹¹ Este uso del término ontológico implica que raza y género, al igual que los demás elementos que constituyen la matriz del mundo moderno son histórica y políticamente construidas, pero performan como elementos reales. Son reales dentro del mundo moderno y son comprendidas como tal. Su enunciación no se entiende por el sujeto moderno como una creación, sino como un descubrimiento que existe fuera de ellos y al que están sujetos todos los humanos a lo largo del tiempo y el espacio.

¹² Hamilton, Alexander: "Federalist 31. The Same Subject Continued", disponible en: <https://guides.loc.gov/federalist-papers/text-31-40#s-lg-box-wrapper-25493391>.



And there are other truths in the two latter sciences which, if they cannot pretend the rank in the class of axioms, are yet such direct inferences from them, and so obvious in themselves, and so agreeable to the natural and unsophisticated dictates of the common sense that they challenge the assert of a sound and unbiased mind with a degree of force and conviction almost equally irresistible¹³.

De esta manera, aunque en el ejercicio de la política, aquellos que participasen de ella pudieran estar sesgados debido a la naturaleza falible del hombre, esta sería una ciencia donde existían unas verdades y un bien común, definido de manera posibilista a través de la idea del conocimiento como representación de la realidad, encarnado en el liberalismo y el constitucionalismo. Ambos elementos se presentaban en la actualidad dieciochesca y finisecular como la manifestación posible más perfecta de la organización política, en una mejora constante desde sus orígenes en la época clásica. De hecho, su maduración y progreso de la mano de la humanidad europea mostraban la perfectibilidad inherente al hombre civilizado y la existencia del progreso como mecánica impulsora de la historia.

Esta deseabilidad del republicanismo, el liberalismo y sus límites fue central para la cultura política fundadora y para la forma en que esta operaba y vertebraba las categorías de verdad y objetividad en torno a ciudadanía, libertad, propiedad y felicidad, así como la definición de los sujetos apropiados para disfrutarlas. Esto puede observarse en la manera en la que la inmovilidad de los límites de la ciudadanía para los no capaces, o los dependientes, era una restricción necesaria para evitar que intereses ajenos gobernasen el país. Si un hombre no podía votar por sí mismo, porque sus intereses estaban comprometidos por aquel de quién dependía, cómo iba a encargarse de velar por el bien común. Tan solo estaría cualificado para velar por los intereses de aquel bajo cuyo control se encontrase.

Madison, en el *Federalista* nº 10, manifestó la entre la categoría de facción y el cuestionamiento del status quo. Tanto para él como para Hamilton, la facción era una subversión del nuevo orden constitucional creado para defender el bien común. Esta subversión necesariamente desembocaría en una organización social y política anárquica, en caso de que la mayoría gobernase sin tener en cuenta las jerarquías dictadas por el reparto desigual de la razón; o tiránica, en caso de que el poder quedase acumulado en las manos de un solo individuo. Dicha insurrección suponía una amenaza contra el statu quo y el sentido común, que, aunque en los *Papeles Federalistas* no esté explícitamente

¹³ Ídem.

codificado en parámetros raciales, la aprobación de la Ley de Naturalización de 1790¹⁴, la eliminación de la Declaración de Independencia de cualquier crítica a la inmoralidad de la esclavitud y el encaje de esta institución con los valores constitucionales de libertad, propiedad e igualdad, muestran que, en efecto, la blanquitud era la condición previa para participar del liberalismo y el constitucionalismo, como ciudadano y como político.

Lo que ofrecería una explicación a su deseo por crear una república donde los intereses particulares contra la Unión se vieran superados por la generación de una masa de trabajadores independientes, como remedio a la utopía agrarista jeffersoniana expuesta parcialmente en *Notes on the State of Virginia*. Esta independencia nacida del trabajo libre, opuesto a la esclavitud, solo estaría al alcance de la población blanca y prevendría cualquier alianza interracial como la producida en la rebelión de Bacon. Además, el acceso a un sueldo permitiría el acceso a la propiedad y, por tanto, a la ciudadanía. Esta última actuaría como un pegamento capaz de definir por cohesión a la población blanca civilizada y por oposición a la población no blanca y por civilizar. Aunque esta división ya estaba presente en el imaginario del momento a raíz de la división entre salvajes y europeos que describe Thomas Jefferson en *Notas sobre el Estado de Virginia*; en la literatura científica del momento como la *Historia Natural de Buffon*; y en *An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species* de Samuel Stanhope Smith, publicada por primera vez en 1789 y modificada para una nueva edición en 1810¹⁵.

La propia evolución de la institución de la esclavitud como resultado de las ideas en torno a los cuerpos negros durante los siglos XVII y XVIII permitió asociar la libertad como sinónimo de blanquitud¹⁶. Por otra parte, el concepto *white-management* desarrollado por Roediger y Esc¹⁷, en tanto que capacidad del sujeto blanco para gestionar cuerpos no blancos como prerrogativa otorgada por su superioridad racial, coadyuvó en el

¹⁴ La Ley de Naturalización de 1790 expone de manera clara la relación entre blanquitud y ciudadanía al reconocer de la siguiente forma el derecho de naturalización como estadounidense únicamente a las personas blancas: The any alien, other than an alien enemy, being a free white person, who shall have resided within the limits and under the jurisdiction of the United States for the term of two years, may be admitted to become a citizen. En H. R. 40, Naturalization Bill, March 4, 1790. Disponible en: <https://www.visitthecapitol.gov/artifact/h-r-40-naturalization-bill-march-4-1790#:~:text=This%201790%20act%20set%20the,born%20abroad%20to%20U.S.%20citizens>.

¹⁵ Smith, Samuel Stanhope: *An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species*. New Brunswick: J. Simpson & Co, 1810.

¹⁶ Jordan, Winthrop D.: *White over Black: American Attitudes toward the Negro, 1550-1812*. New York: The Norton Library, 1977, pp. 44-91; Oscar and Mary Handlin: "On the Road to Enslavement" en John B. Duff (editor): *Slavery, its Origin and Legacy*. New York: Crowell, 1975, pp. 7-15.

¹⁷ Esc, Elizabeth D. y Roediger, David: *The Production of Difference. Race and Mangement of Labor in US History*. New York: Oxford University Press, 2012, *passim*.

proceso iniciado por la asociación de la esclavitud con negritud a partir de mediados del s. XVII¹⁸ y de la aprobación de la ley de naturalización a finales del s. XVIII. Para comprender algo mejor la justificación de esta superioridad atribuida al hombre blanco, hay que explorar brevemente otra categoría central para los autores del s. XVIII americano.

La naturaleza humana constituía para la mente ilustrada era un conjunto de cualidades inherentes a la humanidad que se manifestaba en los distintos grupos humano en la manera de un gradiente o espectro. De este modo, siendo racionalidad y perfectibilidad propiedades del hombre civilizado dentro del mundo ilustrado, era lógico pensar que, en virtud del propio concepto de progreso, estas cualidades inherentes a la naturaleza humana se distribuyeran en una escala progresiva hay un ideal de perfección. Las diferencias socioeconómicas y raciales eran una muestra del reparto desigual de las cualidades asociadas a dicho ideal de perfección. Tal y como se recoge en la literatura médica y científica de finales del s. XVIII y de mediados del s. XIX, los blancos serían los más cercanos a ese ideal de perfección, si no su concreción¹⁹. Los hombres blancos, como generadores de la ciencia técnica, las artes y la creación de unidades políticas complejas, constituían el primer peldaño hacia un mejoramiento futuro de la raza, tal y como mencionaba Jefferson.

Tras el hombre blanco, desfilarían todos aquellos tipos no blancos definidos por su salvajismo e inferioridad²⁰. Esta última estaría determinada por la incapacidad de estas razas, o especies, inferiores para haber desarrollado un ecosistema político, moral, material y científico tan elevado como el europeo y el estadounidense. Los Estados Unidos, a su vez, suponían una versión mejorada del mundo europeo, todavía contaminado por la fantasmagoría irracional que suponía la monarquía y la nobleza²¹. El escalón más bajo de este gradiente estaría ocupado por las personas de origen africano. De esto se deduce que, a más distancia del modelo blanco de progreso, menor potencial de mejora. La capacidad o no de mejoramiento fue preocupación central para la literatura médica, antropológica y abolicionista del s. XIX. Esta ausencia en la capacidad de mejora

¹⁸ Roediger, David: *How the Race Survived U.S. History*. New York: Verso Books, 2019, *passim*

¹⁹ Smith, S.S.: *op.cit.*; Gliddon, Geroge R. y Nott, Josiah C.: *Types of Mankind; or, Ethnological Researches Based Upon Ancient Monument, Paintings, Sculptures, and Crania of Races and Upon Their Natural, Philological, and Biblical History*. Philadelphia: Lippincott, Grambo and Co, 1855, pp. 67-79; Van Evrie, J.H.: *op.cit.* *passim*.

²⁰ Las referencias de la cita anterior son también válidas para el estudio de este tema. Aunque recomendamos la obra de Nott y Gliddon, así como el estudio de las especies animales y humanas realizadas por Agassiz y contenidas en ese mismo volumen.

²¹ Van Evrie, J.H.: *op. cit.* y Thomas Roderick Dew: "Abolition of Negro Slavery" en Drew Gilpin Faust: *op. cit.* pp. 20-79, p. 23.

indicaría también una incapacidad para disfrutar o participar de los atributos que garantizaban el acceso a la ciudadanía: razón, capacidad e independencia. Así aparece recogido en los escritos de Nott, Van Evrie, Gliddon, Roderick Dew y William Harper²². Lo que cerraba también la puerta al acceso a la propiedad. No obstante, debe tenerse en cuenta que la participación en la blanquitud solo garantizaba el acceso a la misma, no a su consecución. Como se muestra en los escritos de los padres fundadores: the diversity in the faculties of men, from which the rights of property originate, is not less and insuperable obstacle to uniformity of interest²³.

De esto se deduce que, aunque la blanquitud actúe, en virtud de la Ley de Naturalización de 1790, como el único requisito para la nacionalización y el acceso a la ciudadanía; la población blanca seguirá ordenada verticalmente en virtud de la propiedad, manifestación de un gradiente en la racionalidad y capacidades de los individuos. Por lo tanto, la diferencia en las facultades entre los hombres libres muestran cómo la naturaleza humana en la producción ilustrada del XVIII, al menos en lo que concierne a los Padres Fundadores, era una realidad que afectaba transversalmente a toda la humanidad, pero que se manifestaba siguiendo un gradiente. La inferioridad de las poblaciones no blancas era una realidad, todo punto de fricción entre el abolicionismo, la literatura médica y las obras apoloéticas de la esclavitud no se produjo al debatir sobre si el hombre negro era inferior o no; sino en averiguar las causas de esta diferencia y en aceptar, o no, la extensión de los límites del hombre negro para la civilización. La investigación de las razones para la inferioridad de la población negra y el mantenimiento o abolición de la esclavitud en ningún momento cuestionó la posición directora de la población blanca como investida del derecho a gobernar, civilizar a las razas inferiores y disfrutar la ciudadanía. Como parecía estar más o menos aceptado a partir de 1830, gracias a la democracia jacksoniana. Así aparece recogido en el primer número de la revista del Partido Demócrata, donde define a los ciudadanos estadounidenses, hombres y blancos de la siguiente manera: “We have an abiding confidence in the virtue, intelligence, and full capacity for self government of the great mass of our people, our industrious, manly, intelligent, millions of freemen”²⁴.

²² Dew, William: “Memoir of Slavery” en Faust, D.G.: op.cit., pp. 80-134.

²³ Hamilton, Alexander: “Federalist 10. The Same Subject Continued: The Union as a Safeguard Against Domestic Faction and Insurgence”, disponible en: <https://guides.loc.gov/federalist-papers/text-1-10>

²⁴ O’Sullivan, John L. (atribuido): “Introducción” en The United States Magazine and Democratic Review, I, n. 1, (Octubre, 1837), pp. 1-15. Extraído de Joseph L. Blau: Social Theories of Jacksonian Democracy. Representative Writings of the Period, 1825-1850; p. 22.

De ello se deduce que, aunque la blanquitud actúe en virtud de la Ley de Naturalización de 1790, como el único requisito para la nacionalización; la población blanca seguirá ordenada verticalmente en virtud de la propiedad, manifestación de un gradiente en la racionalidad y capacidades de los individuos. Por lo tanto, la diferencia en las facultades entre los hombres libres muestran cómo la naturaleza humana en la producción ilustrada americana del s. XVIII, al menos en lo que concierne a los Padres Fundadores, es una realidad que afecta transversalmente a toda la Humanidad, que se manifiesta siguiendo un gradiente y que de ella se deriva el pensamiento político y racial del siguiente siglo sin distinción en el espectro político. La inferioridad de las poblaciones no blancas es una realidad, todo punto de fricción entre el abolicionismo, la literatura médica y las obras apologéticas de la esclavitud no se produjeron al considerar a las personas negras inferiores o no; sino en averiguar las causas de esta diferencia y en plantear cuáles eran los límites de mejora y aprendizaje de la población afrodescendiente. La investigación de las razones para la inferioridad de la población negra y el mantenimiento o abolición de la esclavitud en ningún momento cuestionó a lo largo del s. XIX la posición directora de la población blanca como investida del derecho a gobernar, civilizar a las razas inferiores y disfrutar de la ciudadanía. Como atestigua *Dred Scott v. John F.A. Sandford* 1856²⁵, el mantenimiento de la esclavitud hasta 1965, el sabotaje y posterior aborto de las políticas de la Reconstrucción durante los años 80 del s. XIX, la promulgación de los Black Codes, y la legalización de la segregación en el sur o Jim Crow.

Para continuar es necesario prestar atención a otra categoría central. En la producción ilustrada fundadora, la naturaleza humana se manifiesta también como una tensión permanente entre la razón y las pasiones. En general, puede afirmarse que esta entidad tensionada se decanta hacia valores positivos o negativos dependiendo de los progresado o no que esté un grupo humano. Es decir, la blanquitud destacaría por la capacidad de control sobre las pasiones en la manera ya mencionada, aunque no de manera homogénea. De esta manera, puede explicarse las tensiones posteriores, durante el s. XIX, entre el partido demócrata y los Whigs en la concesión de derechos políticos a los hombres

²⁵ *Dred Scott, Plaintiff in Error, v. John F.A. Sandford*. Disponible en: <https://www.law.cornell.edu/supremecourt/text/60/393> . En esta sentencia del Tribunal Supremo se sanciona como válida la sentencia de 1854 por parte de la Circuit Court of St. Louis county. En dicha sentencia se establece que ningún hombre negro puede acceder a la libertad si ha nacido como esclavo, aunque se encuentre en un territorio libre de dicha institución; y, adicionalmente, que ningún hombre o mujer negro podrá acceder a la ciudadanía por su origen africano. Y así de esta manera queda establecido en 1854: The said plaintiff, Dred Scott, is not a citizen of the State of Missouri, as alleged in his declaration, because he is a negro of African descent; his ancestors were of pure African blood, and were brought into this country and sold as negro slaves.

blancos pobres. La pobreza es una falta moral, ya que supone la concreción material de carencias racionales y espirituales. La propiedad no es solo un freno a las pasiones y un contrapeso a las pasiones egoístas; puesto que el miedo a perderla obliga al hombre a colaborar por el bien común de aquellos que son como él. Sino que también es la concreción material de una racionalidad superior. Hacia esta dirección apuntan las *Publicola Letters* de John Quincy Adams.

Y las reflexiones de John Pendleton Kennedy, futuro secretario de la marina durante la presidencia de Millard Fillmore, miembro del Partido Whig y abolicionista:

Do we not know that in every community the majority are poor? That there are two men without property for every man with it? Of course them, if follows logically, that, as two heads are better than one, the sole right, as well as the sole power of legislation is in the poor; and that they may make laws for the government of the rich... Besides, who would be the most impartial in such matter, the man legislating for his own property, or the man legislation for his neighbors? This requires no reply²⁶.

En una carta a su tío, Kennedy completa su visión acerca de la relación entre propiedad y mesura, tanto racional, como en lo que respecta a la contención de los vicios y pasiones: "The war is and shall be forever between the ignorant, the idle, the dissolute, and their antagonists in the social frame"²⁷.

Es obvio que, tanto para Adams como para Kennedy, en virtud del espíritu fundador y de las normas legales preexistentes, la ciudadanía y la naturalización están cerradas a cualquier persona que no posea ascendencia europea, pero no así los derechos políticos. La división social tan clara que realizan los Whigs entre aquellos aptos para asumir las responsabilidades que la vida política demanda de un hombre racional y los incapacitados ofrece una visión de la blanquitud que en ningún caso es homogeneizadora, transversal y que deja abiertos espacios de contacto con la negritud. Los blancos pobres y los negros pobres conviven en un espacio de perfeccionamiento limitado. Ninguno de los dos posee en su interior la capacidad de mejora suficiente como para ser incorporados plenamente a la vida política. Sin embargo, a medida que el siglo XIX transcurría, se vio crecer un espacio insalvable que canceló cualquier tipo de similitud entre blanquitud y negritud. Todo contacto fue abolido y ambas categorías se constituyeron como compartimentos estancos. Un abismo incommensurable se construyó entre ambas.

²⁶ Saxton, Alexander: *The Rise and Fall of the White Republic*, New York: Verso Books, 2003 , p. 61.

²⁷ *Ibidem*.

Este proceso fue de la mano de la separación de los predicados asociados a blanquitud y negritud. Es obvio que la producción intelectual en defensa de la esclavitud, así como las nuevas teorías médicas y evolutivas aparecidas en la segunda mitad del s. XIX fueron relevantes en la construcción de la raza como una prisión ontológica con compartimentos estancos donde el tránsito estaba prohibido y el contacto entre los predicados también. Sin embargo, la consecución de derechos políticos garantizados por la posesión de blanquitud y la conversión de esta en propiedad fue un movimiento político auspiciado por la movilización y el apoyo popular al Partido Demócrata: la Democracia Jacksoniana.

La democracia jacksoniana implicó la consolidación transversal del sufragio universal masculino blanco. Este principio democrático no fue cuestionado durante el siglo XIX por el Partido Demócrata, ni por el Partido Republicano. Lo mismo ocurrió con el movimiento sufragista. De hecho, sus reclamaciones, en muchos casos llevadas a cabo por mujeres del entorno Whig y republicanas exigían una ampliación de los límites del mismo, no la exclusión de los varones blancos. A pesar de que en ocasiones para reclamar el voto para las mujeres blancas de clase media hicieran uso de ideales aristocráticos y meritocráticos sobre la educación superior de las mujeres anglosajonas con respecto a los trabajadores blancos inmigrantes. La deriva segregacionista posterior de Lucrecia Mott, Elizabeth Cady Stanton y Henry Ward Beecher, abolicionista y sufragista hermano de Harriet Beeche Stowe, señala cómo la blanquitud como requisito para la ciudadanía en ningún momento fue cuestionado por esta corriente²⁸.

En lo que respecta al racialismo romántico, la particular percepción de la diferencia entre razas defendida por el abolicionismo evangelista, tampoco cuestionó la superioridad del hombre blanco, como muestra la obra de Lydia Maria Child. Para ella y para otros garrisonianos la inferioridad del negro era en parte creada por la miseria moral que generaba la esclavitud y en otros casos por la situación particular de la población negra en África²⁹. No obstante, eso no justificaba la opresión de la institución sureña. Además, este paternalismo benévolo creó una visión particular del negro, caracterizado como dócil y proclive a la bondad, como un buen cristiano. Por tanto, la invención de un hombre cristiano ideal, representado de un modo posibilista en el presente de la primera mitad del s. XIX en la figura del hombre negro, era un tropos común dentro del romanticismo estadounidense en el norte. La diferencia entre la nostalgia popular por los

²⁸ Davis, Angela: *Mujeres, Raza y Clase*, Madrid: Akal, 2005, pp. 78-79.

²⁹ Child, Lidya Maria: *An Appeal In Favor of that Class of Americans Called Africans*. New York: John S. Taylor, 1836, p. 132

modos de vida perdidos y la articulación intelectual de la misma no radicaba en la consideración del hombre negro como un ser falto de civilización o no. Existía un consenso en este particular. La diferencia se encontraba en la aceptación o no de un horizonte de perceptibilidad. ¿Debería reconocerse al hombre negro la capacidad de redimirse a sí mismo de la ignorancia y el salvajismo? Para muchos abolicionistas evangelistas la respuesta era sí. El hombre negro estaba privado de su dignidad y desarrollo por el uso desmedido de la fuerza por parte de los esclavistas blancos. De hecho, el reconocimiento de una posibilidad de perfeccionamiento del hombre negro bajo la tutela del hombre blanco educado y evangelizado fue el punto de apoyo sobre el cual se desarrolló el abolicionismo de William Lloyd Garrison, vinculado al Segundo Gran Despertar evangélico de las décadas centrales del s. XIX.

Obviamente, la literatura poligenista, aquella que defendía la existencia de distintos polos de creación, veía en la existencia de las diferentes razas, estáticas y presentes desde el inicio de los tiempos, la evidencia de que en el Plan Divino existía una voluntad de diferenciar y jerarquizar a las razas humanas. Para demostrar su teoría no se valían de la mera exégesis bíblica. Sino que hacían uso de la medicina, la historia, la arqueología y la frenología. Para esta corriente, la defensa del sufragio masculino blanco era un bastión que debía ser defendido ante las amenazas de los monarquistas europeos³⁰. Era, además, la concreción de la superioridad política y moral de los Estados Unidos. La gran diferencia con respecto al movimiento abolicionista, una vez visto que ambos defendían la superioridad blanca, residía en anular cualquier margen de perfeccionamiento. Este último era defendido por los abolicionistas: el hombre negro era capaz para llegar a ser independiente, pero no se le había dado la oportunidad porque siempre había estado sometido al hombre blanco. Para la literatura médica y etnológica, a veces poco diferenciada en la segunda mitad del s.XIX, este límite de mejora estaba cancelado³¹. Esto suponía que la esclavitud era un mecanismo de tutela y civilización de l hombre negro, un ser solo capaz de aprender por imitación. Por tanto, las prácticas de las que derivaba la esclavitud: la conquista y la colonización, eran actos de civilización³².

Tras la publicación en 1859 de la obra de Charles Darwin *The Origin of the Species*, el poligenismo continuó siendo un líder indiscutible en la literatura médica y antropológica en torno a la cuestión racial en los Estados Unidos. Sin embargo, gracias a Fiske, el mayor divulgador de Herbert Spencer en el Estados Unidos, el darwinismo social

³⁰ Van Evrie, J.H.: *op.cit.*, pp.IV, 20-23.

³¹ Dew, Roderick Dew: *op.cit.*, pp. 45-52

³² Gliddon, G.R. y Nott, J.C.: *Types of Mankind*, p. 53.

se hizo un hueco importante dentro de la literatura médica del país. Sin embargo, el sincretismo no se hizo esperar. Para muchos autores, la separación de las razas se había producido tan pronto en el tiempo que, de facto, las razas habían estado siempre separadas³³. Y, además, eran inmóviles, a excepción de la raza blanca. Buena cuenta de ello daba la situación presente de la población negra en África y la pobreza continuada entre la población negra emancipada. Por el contrario, el desarrollo de la colonización, de la ciencia y de la técnica por parte del hombre blanco demostraba que este constituía un eslabón superior en evolución y era la única especie capaz de progresar³⁴.

Boston 1963-1976: la integración como amenaza a la ciudadanía y la propiedad. La blanquitud a la defensiva en la era del colorblindness

Una vez establecidas las dinámicas válidas para el s. XIX, es necesario explorar las continuidades y diferencias de las mismas con respecto a la nueva práctica política popular e intelectual. Debido a la extensión limitada de este trabajo, prestaré más atención a las fuentes primarias disponibles para el estudio de la resistencia blanca a la integración en Boston. Por tanto, las continuidades no serán repetidas, aunque sí enunciadas, y tan solo ofreceré un marco posibilista de explicación para las discontinuidades.

Para comenzar con esta tarea, es muy útil recuperar una de las primeras reflexiones que Alexander Saxton ofrece en su obra *The Rise and Fall of the White Republic* y que se ocupa de esta última problemática en particular; aunque es cierto que la obra en general se centra en explorar precisamente la construcción racial decimonónica:

Differential treatment required no special explanation so long as it could be understood as a rational response to objective reality in the same way that differential treatment of women and children was supposedly so understood. Nineteenth-century racial doctrine began to be challenged during the first decade of the twentieth century³⁵.

Esta cronología se corresponde con los orígenes de la sustitución de las visiones raciales por la defensa del concepto de etnicidad que recogen Winant y Omi en su obra *Racial Formation in the United States* y ligado denominan, al igual que Roediger, como

³³ Jackson Jr., John P y Weidman, Nadine M.: *op.cit.*, pp. 72-76.

³⁴ Frederikson, George M.: *The Black Image in the White Mind*, pp. 228-255

³⁵ Saxton, Alexander: *The Rise and Fall of the White Republic...*, pp. 2-3.

*colorblindness*³⁶, un modelo que pretendía ser el nuevo paradigma de gestión de las relaciones raciales. El debate en torno al origen de las diferencias raciales abandona toda defensa de la raza biológica y se adentra en nuevos paradigmas culturales. Lo que genera una disonancia con las teorías biológicas raciales muy en boga durante los años 20 y 30 del siglo pasado y que, indudablemente, estaban ligados a los fascismos europeos. Estos últimos colapsaron por razones obvias con la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial y los primeros desembocaron en obras precursoras, o incluso fundacionales, del neoconservadurismo como *Beyond the Melting Pot*, de Nathan Glazer y Patrick Moinyham, ya en la década de los 50. Jackson y Weidman ofrecen una cronología similar para la sustitución del racismo científico por nuevas teorías sobre el prejuicio y el avance de la genética. Entre las causas de este cambio, ellos enumeran como las más importantes las siguientes: la incorporación de las minorías a la educación superior y la ciencia, con la consiguiente publicación de su producción científica; la violencia masiva del KKK durante las primeras décadas del s. XX, que generó una oleada de rechazo en el norte; la transversalidad de la pobreza generada por la Gran Depresión, que desautorizó los estudios de las décadas anteriores que decían que la pobreza y la distribución por clases era un reflejo de la inferioridad racial de determinados colectivos donde la pobreza era endémica; y, por último, el descubrimiento de las consecuencias del racismo científico en las atrocidades cometidas en los campos de concentración³⁷.

No obstante, hay que señalar que, aunque está implícito en la propia definición de *colorblindness*, este silencio superador con respecto a las doctrinas raciales decimonónicas no implica un cuestionamiento de la centralidad de la blanquitud como el estándar de medida con respecto al cual interpretar la diversidad étnica. Esta sería vista de manera más o menos tolerante como desviaciones con respecto a una norma. Es decir, existía una cultura deseable y apolítica a la cual amoldarse y unas variaciones con respecto a la misma que no tenían por qué ser biológicas, aunque vinieran acompañadas de un fenotipo diferente. Esto permitió enarbolar el argumento de la no discriminación racial, por fenotipo, al tiempo que la blanquitud como medida de lo normativo seguía intacta. De

³⁶ El *colorblindness* es una nueva visión de las relaciones raciales en las que se intenta superar el concepto de raza, simplemente al decir que no se cree en el mismo, pero sin revisar las condiciones materiales de discriminación y exclusión que nacen de él tras varios siglos de segregación y esclavitud. Los autores lo definen de la siguiente manera: *colorblind racial ideology represented a step beyond "reverse discrimination" because it repudiated the concept of race itself. In certain respects the concept of race "neutrality" already does that ideological work. To dismiss the immense sociohistorical weight of race, to argue that it is somehow possible, indeed imperative, to refuse race consciousness and simply not take account of it.* En Omi, Michael y Winant, Howard: *Racial Formation in the United States*, New York: Routledge, 2015, pp220.

³⁷ Jackson Jr, John P. y Weidman, Nadine M.: *op.cit.*, pp. 130-136.



hecho, esta misma articulación de la blanquitud como normalidad, aunque sin acudir a un lenguaje abiertamente racial, permanecía presente las fuentes populares disponibles para el estudio del conflicto por la integración de Boston durante los años 70: “I believe forced busing is unconstitutional instead of being the fair solution to upgrade education. I further believe that taxpaying residents are have their freedom of choice taken away from them”³⁸.

En la anterior cita, la respetabilidad de esta madre a la hora de defender su decisión de no integrarse se articula en torno a su condición de contribuyente. La cual se ve enormemente agravada por la utilización del dinero que los ciudadanos, entendidos como sinónimos de blancos, aportan a las arcas públicas para el beneficio exclusivo de la población afroamericana. Es decir, sin necesidad de hacer uso de un lenguaje abiertamente racial, la integración es vista como un privilegio otorgado a través de la *Civil Rights Act* a la población afroamericana y constituye, por tanto y según la población blanca, una violación de la 14ª Enmienda, en tanto que obliga al privilegio blanco de igualdad de trato, gracias al blindaje exclusivo de sus derechos civiles, a ser expandido hacia sujetos considerados, como ya se ha visto, como anti-ciudadanos, dejándoles, a su parecer, desprotegidos. Así, la integración se entiende como un privilegio racial costado por el contribuyente y que anticipa, en casi media década, al enemigo creado por Ronald Reagan, las *welfare queen*. Además, si la integración se imagina como otro engaño más al contribuyente blanco dentro del Estado de Bienestar y una parasitación por parte de los afroamericanos de los servicios públicos; puede permitir una victimización de los propietarios blancos que no se niegan a la integración por prejuicios raciales, sino por temor a la seguridad de sus hijos o a la pérdida de más poder adquisitivo todavía con el despilfarro de impuestos que supone el busing, como en el siguiente ejemplo: “I am against sending any child from one neighborhood to another. I don't care if he is bused or driven three by his worried mother of father. I AM AGAINST IT. [...] AND it is an unnecessary

³⁸ “Correspondence between Mayor Kevin H. White and a resident of Malden, Massachusetts”, 4 de noviembre de 1974, Boston City Archives, Box 3, Folder 4, Mayor Kevin H. White Records. Disponible en: <https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth-oai:h415r638j>

expense to the Boston Tax payer. [...] The money could be used to lower the taxes on the poor Boston home owners”³⁹⁴⁰

Esta búsqueda de un lenguaje que no sea explícitamente racial pero que sí esté codificado en parámetros raciales por la propia utilización de términos como ciudadanía, propietarios, contribuyentes está directamente ligado al reforzamiento del *colorblindness* tras la Segunda Guerra Mundial. Y obliga a la siguiente afirmación, si no es necesario un lenguaje explícitamente racial ni racista para defender la centralidad de la blanquitud como depositaria de la soberanía nacional y popular de la República; entonces, todo el lenguaje cívico es racial. Condición derivada de la construcción de la ciudadanía y el proyecto estatal-nacional estadounidense de acuerdo a los parámetros visto en el apartado anterior. No obstante, el abandono del lenguaje racista de finales del XIX y primeras décadas del s. XX, obviamente abre la puerta a considerar una nueva problemática. La raza biológica es un tabú considerado y aceptado como parte del universo político reaccionario y nacionalsocialista y, por tanto, debe ser dejado atrás. Este silencio, sin ningún cuestionamiento de las dinámicas construidas durante el s. XIX, deja intacta la supremacía blanca como centralidad política. Para explicar el abandono de este lenguaje biologicista sobre la raza, Saxton propone, en su ya citada obra *Rise and Fall*, cómo el Holocausto constituyó un motor de cambio de las perspectivas raciales globales, sobre todo en el papel de legitimación de Estados Unidos a nivel interno y externo: “When Myrdal’s report was published at the end of the Second World War the world situation was one in which the United States found itself competing for the allegiance of the world’s largely non-white peoples. Racism was becoming dysfunctional, internationally at least”⁴¹.

La búsqueda de alianzas internacionales no fue el único resultado del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial en lo que se refiere a las relaciones raciales. Paralelamente a la construcción del Estado de Bienestar y de un nuevo sentido común de posguerra, se desmoronaron buena parte de las certidumbres modernas, globales y estadounidenses. La emergencia a la superficie de esta crisis se concretó en el Movimiento

³⁹ Es interesante que mencione específicamente que el dinero debe destinarse a bajar los impuestos sobre inmuebles de los propietarios más pobres, ya que es la población blanca de Dorchester y South Boston, población blanca de clase obrera, la que más se beneficiaría de la medida. En torno al 80% de los inmuebles habitados por afroamericanos en Boston son de alquiler, datos extraídos de *Boston Housing Survey* 1975. Letter to Mayor Kevin H. White, 8 de abril de 1974, Boston City Archives, Box 3, Folder 9, Mayor Kevin H. White records. Disponible en: <https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth-oai:h415r716q>

⁴⁰ Mayúsculas en el original. Letter to Mayor Kevin H. White, 8 de abril de 1974, Boston City Archives, Box 3, Folder 9, Mayor Kevin H. White records. Disponible en: <https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth-oai:h415r716q>

⁴¹ Saxton, Alexandet: *op.cit.*, p. 5.

por los derechos civiles, la Contracultura y el cuestionamiento por ambos movimientos del sueño americano, de la familia tradicional y del estatus quo racial y de género. La demanda de un espacio igualitarios para la población negra y femenina por parte de estos movimientos se codificó dentro de las reivindicaciones cívicas y constitucionales de los blancos que hicieron suya. Esto cuestiona, a través de la práctica política, la lógica de las jerarquías raciales: afroamericanos y mujeres no pueden adquirir la ciudadanía igualitaria y plena a pesar de sus diferencias porque son precisamente estas diferencias las que evitan su inclusión. La aceptación de una igualdad a pesar de la diferencia, rompe la lógica exclusivista que define a la ciudadanía estadounidense. Esto obliga a un reposicionamiento político de las percepciones raciales. El *colorblindness* no era en los años sesenta y setenta la centralidad aséptica que pretendía en los años treinta, sino que era el lenguaje empleado por el conservadurismo popular que no quería verse reflejado en el espejo del sur al usar un lenguaje abiertamente racista y una defensa explícita de la segregación. Tal y como puede apreciarse en las fuentes primarias disponibles para el estudio de Boston.

En el prólogo a *The Rise and Fall of the White Republic* Roediger menciona una anécdota biográfica de Saxton. Durante los años 40, Saxton fue empleado del ferrocarril y se movilizó, desde su militancia en el Partido Comunista, a favor de la contratación igualitaria de blancos y negros. Desde los sindicatos del sector, afirmaron que esta práctica podía resultar contraproducente, ya que los afroamericanos mediaban sus acciones a través de su propio interés racial. Ante esta situación, Saxton afirmó con sarcasmo que al parecer los blancos no pertenecen a ninguna raza⁴². La idea que subyace a la respuesta de los sindicatos en los años cuarenta es la misma idea que subyace a las manifestaciones populares en Boston: la integración está ideologizada porque los negros median sus acciones por su interés racial, mientras que los blancos median sus acciones a través del sentido común.

Es decir, la blanquitud y sus atributos, al haber sido contruidos como los elementos centrales del Estado, de la ciudadanía y de la identidad nacional, aparecen como el sentido común del cual no se puede escapar. Es una versión sucinta del ideal civilizatorio y eurocéntrico que podemos encontrar claramente en la literatura ilustrada y decimonónica revisada con anterioridad. La reivindicación por parte de la población blanca de sus derechos como ciudadanos, frente al avance de la integración, participa también de la construcción de Estados Unidos como República Blanca, es decir, un

⁴² ídem, p. XVI, *Foreword*

proyecto de nación y un Estado donde la blanquitud ocupa la centralidad del terreno y el lenguaje político performando como normalidad 'arracial': Be reminded that the settler came to this country for freedom of choice. This includes your forefathers. Forced busing is against our Constitutional rights regardless of color⁴³.

Así, el auge del *colorblindness* permite la identificación de la población blanca no con sus intereses raciales, sino con los intereses lógicos para la supervivencia de la nación, la democracia y el orden constitucional. La integración, en tanto que cuestiona la exclusividad en el acceso a las prerrogativas de la ciudadanía, entendida como sinónimo de blanquitud, viola la constitución y la libertad de los estadounidenses. Por tanto, la pérdida de exclusividad en la libertad de elección, causada, supuestamente, por la protección del derecho de los afroamericanos a escoger la integración, era lo que constituía una amenaza a la libertad blanca.

La integración, para la mayoría blanca de la ciudad amenazaba también a la propiedad. A partir de 1974, cuando la obligatoriedad de la integración se convirtió en una realidad, la concurrencia de niños y adolescentes afroamericanos a las escuelas e institutos blancos a través del busing aseguró su presencia habitual y continuada en esos espacios educativos y urbanos. Esto acrecentó las protestas contra la integración, cuya existencia continuada, pero menos masificada y numerosa, se había dejado notar durante los últimos diez años. La idea de la integración como una invasión por parte de quienes no merecían el acceso a esos nuevos espacios integrados era una posición compartida por la ciudadanía blanca desde la década de los sesenta. Como atestigua el testimonio de una madre blanca de Hyde Park que, ya en 1965, afirmaba que los habitantes del barrio eran hostiles a la presencia de los afroamericanos porque llegaban a sus escuelas *pushing around*, sin tener en cuenta, de lo que se deduce de su testimonio, que ese no era su lugar⁴⁴. La integración era, en la mayoría de los casos una disrupción de su derecho al sueño americano: "The people in Boston worked and saved for years to move out of inferior areas and buy homes in better area, near a good school. First priority was always nearness of the school. Our lives are built around this planning. [...] Boston parents are planning to

⁴³ "Letter to Mayor Kevin H. White", 18 de octubre de 1974, Boston City Archives, Box 3, Folder 8, Mayor Kevin H. White Records.

Disponible en: <https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth-oai:h415r703n>

⁴⁴ Levey, R: "Exodus Officials Pleads for more Understanding", 12 de septiembre de 1965, *The Boston Globe*, p. 12. Disponible en: <https://bostonglobe.newspapers.com/image/433828454/?terms=racial%20imbalance&match=1>

sell their homes and move out of this city”⁴⁵. La integración, como amenaza a la propiedad y, por ende al sueño americano, era una amenaza directa contra las clases medias y obreras, por definición blancas. Y, por ende, a la propia continuidad de Estados Unidos como proyecto de nación libre y propietaria en continuo progreso económico.

La concepción de las clases medias y obreras como blancas se puede apreciar a través de la reticencia de los trabajadores de policía, estibadores y bomberos ante la aplicación de la *Afirmative Action*, así como la negativa a aceptar la sindicación de trabajadores negros y la simpatía abierta de la sección en Boston de la *American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations* (AFL-CIO) por Louise Day-Hicks. Estas evidencias desautorizan también las visiones acerca del prejuicio racial en la clase trabajadora como manifestación de una falsa conciencia promovida por las patronales, las jerarquías empresariales y el capital⁴⁶.

De hecho, puede verse cómo parte del propio orgullo de clase y de la movilización sindical en defensa de los intereses de la clase obrera va indiscutiblemente ligado a la idea de clase obrera como blanca; frente a los intereses divisorios de la población negra que actúa como grupo sin conciencia de clase solo movido por sus intereses raciales, como mencioné anteriormente. Así se explica que muchas voces populares anónimas y otras más conocidas, como Louise Day Hicks o Raymond Flynn, denunciaron que la integración era un plan ideado por la *high-class*, los burócratas del Estado y los intelectuales para así poder desposeer a la población obrera de Boston de sus servicios públicos y sus derechos. Todo ello como parte de una agenda oculta para acabar con Estados Unidos, sus clases medias y trabajadoras y, por tanto, con la reserva moral de la nación:

First of all I am firmly convinced that we are committing ourselves to a thoroughly socialistic way of living. If we continue, the Russians have nothing to fear because we will go broke and they will stand by and take over - as they have done in other places. [...] Another Russian tool used to break up family life is by busing students both on local and national scale. Busing is certainly now out of hand. I have nothing against the colored people - I grew up with them and went to school with them. I believe that mandatory busing to equalize ethnic groups should stop...⁴⁷.

⁴⁵“Letter to Mayor Kevin H. White”, 13 de septiembre de 1974, Boston City Archives, Box 3, Folder 15, Mayor Kevin H. White records. Disponible en: <https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth-oai:h415r783k>

⁴⁶ Schrag, Peter: *Village School Downtown. Politics and Education a Boston Report*. Boston: Beacon Press, 1967, p. 8.

⁴⁷Correspondence between John Joseph Moakley and a Needham constituent regarding busing, 1 de noviembre de 1975. Suffolk University, Moakley Archive and institute, Series 04 District Issues, Box 5

La integración y el Movimiento por los Derechos Civiles constituían una amenaza a la exclusividad blanca sobre la ciudadanía. Algo que, eventualmente, destruiría los pilares sobre los cuales se había construido la República. Esta preocupación presente en las fuentes era la condensación de las angustias por el relajamiento parcial de las jerarquías raciales y de género modernas. El Contexto de Guerra Fría, con la presencia de la URSS como proyecto igualmente moderno, pero nominalmente opuesto al capitalismo, servía como alternativa caótica y moralmente despreciable, por su reproducción de las mecánicas de control social, purga y exterminio del régimen nazi, que buscaba la destrucción de Estados Unidos a través de, paradójicamente, la mezcla racial. En cualquier interpretación posible de este miedo presente entre la población blanca, puede deducirse que esta afirmación sobre la integración como quinta columna soviética, era una verbalización de la mezcla racial y el final de la integración como una de las principales ansiedades de la población blanca. Esta mezcla se perseguía a través de la creación de una igualdad artificial y opuesta a los movimientos supuestamente naturales de la población, tendentes a la segregación, dirigida desde la burocracia autoritaria de Washington y los jueces federales, que iban en contra de, parafraseando a Nixon, la mayoría silenciosa; o en palabras de Louise Day Hicks, en su discurso tras la victoria en las elecciones del Comité Escolar en 1965: “The people are speaking [...]. Sometimes we hear just a vocal minority, but tonight, through democratic process, we are hearing the majority”⁴⁸.

Y que suponía una vulneración del orden constitucional y de la democracia ya que la *judicial tyranny has reached intolerable proporcions in the land*⁴⁹. O como lo exponen otras cartas de protesta, una destrucción de la nación por la infiltración de comunistas y enemigos de América de la mano del movimiento por los derechos civiles, el Tribunal Supremo — sobre todo a partir *Brown vs. Board of Education* en 1954 —, entre otros, a través de la integración.

Folder 52, Collection Congressman John Joseph Moakley Papers, 1926-2001 (MS100), Disponible en: <https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth-oai:xw42nb86b>

⁴⁸ Schrag, Peter: *op. Cit.* p. 7.

⁴⁹ “Threatening Letter sent to Judge W. Arthur Garrity”, 19 de enero de 1975, University of Massachusetts, W. Arthur Garrity, Jr: Chamer papers on the Boston School Desegregation. Disponible en: <https://www.digitalcommonwealth.org/search/commonwealth-oai:nc580r98z>

Consideraciones finales

La conclusión que se extrae de esta propuesta de estudio es que el lenguaje empleado en la resistencia popular bostoniana a la integración en los años 70 del s.XX muestra como esta asociación entre blanquitud y ciudadanía seguía vigente, aun cuando las explicaciones biologicistas para los orígenes de la diferencia hubieran sido abandonados tras la Segunda Guerra Mundial. Esto implica que el *colorblindness* nueva doctrina racial, que negaba la presencia de esta como factor a la hora de diseñar políticas y prácticas públicas o privadas, no supuso una impugnación de las jerarquías raciales. Como tampoco lo supusieron las nuevas teorías acerca de la diferencia, puesto que no cuestionaban la existencia de esta.

Consecuencia claramente heredada de la centralidad blanca construida durante el siglo anterior. Cualquier movimiento político que surgiera durante el s.XIX para incluir a sujetos no blancos dentro del estatus de hombres libres, o incluso en el de ciudadano, debía pasar por demostrar su capacidad natural de estos para poder llegar a poseer los predicados asociados al nuevo estatus al que deseaban acceder. A medida que el abismo entre blanquitud y negritud se fue construyendo en el s. XIX, a través de las nuevas teorías acerca del origen de la diferencia, esta tarea se convirtió de todo imposible. Predicados y blanquitud-ciudadanía se hicieron uno. No se podía disfrutar de los primeros sin implicar la pertenencia a las segundas.

Por ello, las nuevas prácticas políticas de mediados de siglo XX, como el movimiento por los derechos civiles, que pedían la igualdad ciudadana a pesar de las diferencias tampoco constituyeron un cuestionamiento de la misma. No obstante, sus reclamaciones de igualdad y su deseo permanente por manifestar que la diferencia racial no tenía por qué suponer una diferencia en los derechos disfrutados por blanquitud y negritud, colaboraron a erosionar la posición central de los predicados de la blanquitud como requisito para la ciudadanía plena. Lo que quedó reflejado en las nuevas ansiedades políticas de la población blanca, el conservadurismo popular y, en el extremo opuesto del espectro político, el surgimiento de nuevos movimientos políticos y académicos que abogaban por la abolición de la blanquitud y que denunciaban a la raza como fantasmagoría ideológica de la Modernidad. Un ejemplo de esto serían los Critical Whiteness Studies comenzados durante la década de los 90 y de los que forman parte autores como los citados David Roediger y Alexander Saxton.

Es decir, debido a la constitución de blanquitud y negritud como formas de ser, separadas por un abismo incommensurable, dentro de la prisión ontológica de raza y entre las cuales estaba prohibido transitar; como jerarquizadas, una dominaba sobre la otra; y

como antitéticas, una constituía la norma y la otra la variabilidad indeseable, opuesta e inferior, cualquier articulación política que plantease que la diferencia podía existir y sobrevivir, aunque se reconociese la igualdad entre ambas formas de ser y la potencial compartición de sus predicados, implicaba la disolución indirecta de esa misma diferencia. La aparente condición de imposibilidad que frenaba cualquier superación del abismo, generaba la condición de posibilidad de su cuestionamiento, al permitir tan solo el espacio suficiente como para reivindicar la igualdad en la diferencia. La cual era reivindicada por los distintos grupos del movimiento por los derechos civiles de la capacidad de los afroamericanos para ser respetables, independientes y capaces en la misma medida que los blancos; lo que sugería, como ya he mencionado, la compartición de los predicados por parte de dos formas de ser antagónicas, separadas y jerarquizadas.

Esta propuesta de estudio, por tanto, pretende formar parte de esos mismo *Critical Whiteness Studies* al abogar por el tratamiento de la blanquitud como parte de las prisiones ontológicas modernas. Esto permitiría evitar cualquier presentimo al historiar la reacción blanca al movimiento *Black Lives Matter*, al feminismo de tercera ola o a los nuevos movimientos políticos de los que participan las comunidades LGTBIQ+. Los orígenes de dicha reacción y sus movimientos políticos hunden sus raíces en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, un estudio más detallado de la relación entre blanquitud y ciudadanía abriría la puerta a estudios críticos no solo con la blanquitud sino con la construcción de la idea de democracia y soberanía popular y nacional que vertebraron el surgimiento y desarrollo de los Estados modernos.

Por último, este estudio también pretende reivindicar la importancia de las genealogías y de la aceptación de la Modernidad como un conjunto de ontologías temporales relacionadas y secuenciales, aunque no progresivas, cuya comprensión como entidad rizomática, siguiendo los estudios de Deleuze y Guattari, es indispensable para la producción de una nueva generación de estudios históricos críticos que permitan superar la pretensión dominante y de verdad de la historiografía previa, así como sus lazos epitémicos con la ciencia y la comprensión del mundo modernas.

Bibliografía

Fuentes primarias:

Digital Commonwealth: Massachusetts Collection Online.

- Boston City Archives
- Mayor Kevin H. White Records.
- Suffolk University Archives.
- Moakley Archive and Institute.
- University of Massachusetts:
- W. Arthur Garrity, Jr: Chamer papers on the Boston School Desegregation

The Boston Globe Archives.

Libros y recursos online:

Blau, Joseph L. (Compilador y editor): *Social Theories of Jacksonian Democracy. Representative Writings of the Period, 1825-1850.* New York: Hefner Publishing Company, 1947.

Child, Lidya Maria: *An Appeal In Favor of that Class of Americans Called Africans.* New York: John S. Taylor, 1836.

Faust, G. (editor): *The Ideology of Slavery. Proslavery Thought in the Antebellum South, 1830-1860.* Baton Rouge: Louisiana State University Press

Gliddon, George R. y Nott, Josiah C.: *Types of Mankind; or, Ethnological Researches Based Upon Ancient Monument, Paintings, Sculptures, and Crania of Races and Upon Their Natural, Philological, and Biblical History.* Philadelphia: Lippincott, Grambo and Co, 1855

Hamilton, Alexander; Jay, John; Madison, James: *Federalist Papers*, Library of Congress, disponible en: <https://guides.loc.gov/federalist-papers/text-1-10/#s-lg-box-wrapper-25493273>.

Jefferson, Thomas: *Notes on the States of Virginia*, Documenting the American South, disponible en: <https://docsouth.unc.edu/southlit/jefferson/jefferson.html>.

Parker B. Williams; Viles, Jonas (eds): *Letters and addresses of Thomas Jefferson*, New York: A. Wessels, Company, 1907.

Smith, Samuel Stanhope: An Essay on the Causes of the Variety of Complexion and Figure in the Human Species. New Brunswick: J. Simpson & Co, 1810.

Van Evrie, J.H.: *Negroes and Negro Slavery: The First and Inferior Race, the Latter its Natural Condition*, New York: Van Evrie, Horton & Co, 1863

VVAA: *The Proslavery Argument as Maintained by the Most Distinguished Writers of the Southern States*. Charleston: Walker, Richards and Co, 151.

Fuentes secundarias

Duff, John B. (editor): *Slavery, its Origin and Legacy*. New York: Crowell, 1975.

Esc, Elizabeth; D. Roediger, David: *The Production of Difference. Race and the Management of Labor in U.S. History*. Nueva York: Oxford University Press, 2012.

Formisano, Ronald P.: *Boston Against Busing. Race, Class, and Ethnicity in the 1960s and 1970s*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press 2004. Primera Edición publicada en 1991.

Frederick, George M.: *The Black Image in the White Mind*, Connecticut: Wesleyan University Press, 1987.

Jackson Jr, John P. y Weidman, Nadine M. (Eds): *Race, Racism, and Science: Social Impact and Interaction*. Santa Barbara: ABC-CLIO, 2004.

Jordan, Winthrop D.: *White over Black: American Attitudes toward the Negro, 1550-1812*. New York: The Norton Library, 1977.

Kruse, Kevin M.: *White Flight. Atlanta and the making of modern conservatism*. Princeton: Princeton University Press, 2005.

Lukas, Anthony J.: *Common Ground. A turbulent Decade in the Lives of Three American Families*. New York: Vintage Books-Random House, 2012. Originalmente publicado en 1985.

Malloy, Ione: *Southie Won't Go: A Teacher's Diary of the Desegregation of South Boston High School*. Chicago: University of Illinois Press, 1986.

Omi, Michael y Winant, Howard: *Racial Formation in the United States*, New York: Routledge, 2015.

Roediger, David: *How the Race Survived U.S. History*, New York: Verso Books, 2019.

Saxton, Alexander: *The Rise and Fall of the White Republic*, New York: Verso Books, 2003.

Schrag, Peter: *Village School Downtown; Politics and Education, A Boston Report*. Boston: Beacon Press, 1967.